

lectio divina

para cada día del año

10

Ferias del Tiempo ordinario
(semanas 9-17, años impares)

Lectio divina
para cada día del año

edición preparada por
GIORGIO ZEVINI y PIER GIORDANO CABRA

volumen 10

Lectio divina para cada día del año

Plan general de la colección

1. Adviento
2. Navidad
3. Cuaresma y Triduo pascual
4. Pascua

5. Ferial - Tiempo Ordinario - año par (semanas 1-8)
6. Ferial - Tiempo Ordinario - año par (semanas 9-17)
7. Ferial - Tiempo Ordinario - año par (semanas 18-25)
8. Ferial - Tiempo Ordinario - año par (semanas 26-34)

9. Ferial - Tiempo Ordinario - año impar (semanas 1-8)
10. Ferial - Tiempo Ordinario - año impar (semanas 9-17)
11. Ferial - Tiempo Ordinario - año impar (semanas 18-25)
12. Ferial - Tiempo Ordinario - año impar (semanas 26-34)

13. Domingos - Tiempo Ordinario (*A*)
14. Domingos - Tiempo Ordinario (*B*)
15. Domingos - Tiempo Ordinario (*C*)

16. Propio de los santos - Primera parte (enero-junio)
17. Propio de los santos - Segunda parte (julio- diciembre)

Índice

Novena semana

Lunes	7
Martes	15
Miércoles	23
Jueves.....	31
Viernes	43
Sábado	51

Décima semana

Lunes	59
Martes	67
Miércoles	75
Jueves.....	83
Viernes	91
Sábado	99

Undécima semana

Lunes	107
Martes	115
Miércoles	123
Jueves.....	131
Viernes	139
Sábado	147

Duodécima semana

Lunes	155
Martes	163

Miércoles	171
Jueves.....	179
Viernes	187
Sábado	195

Decimotercera semana

Lunes	205
Martes.....	215
Miércoles	223
Jueves.....	231
Viernes	239
Sábado	247

Decimocuarta semana

Lunes	257
Martes.....	267
Miércoles	275
Jueves.....	283
Viernes	291
Sábado	299

Decimoquinta semana

Lunes	307
Martes.....	315
Miércoles	323
Jueves.....	331
Viernes	339
Sábado	347

Decimosexta semana

Lunes	355
Martes.....	363
Miércoles	371
Jueves.....	379
Viernes	387
Sábado	395

Decimoséptima semana

Lunes	403
Martes	411
Miércoles	419
Jueves.....	427
Viernes	435
Sábado	443

GIORGIO ZEVINI y PIER GIORDANO CABRA (eds.)

**LECTIO DIVINA
PARA CADA DÍA DEL AÑO**

volumen 10

Ferías del Tiempo ordinario
(semanas 9-17, años impares)

TRADUCCIÓN:
MIGUEL MONTES

evd

Disposición de las lecturas en las ferias del Tiempo ordinario

(de la 9ª a la 17ª semana del ciclo impar)

Semana	Primera lectura	Evangelio
9	<i>Tobías</i>	<i>Marcos 12</i>
10	<i>2 Corintios 1-5</i>	<i>Mateo 5</i>
11	<i>2 Corintios 6-12</i>	<i>Mateo 5-6</i>
12	<i>Génesis 12-18</i>	<i>Mateo 7-8</i>
13	<i>Génesis 18-27</i>	<i>Mateo 8-9</i>
14	<i>Génesis 28-50</i>	<i>Mateo 9-10</i>
15	<i>Éxodo 1-12</i>	<i>Mateo 10-12</i>
16	<i>Éxodo 14-24</i>	<i>Mateo 12-13</i>
17	<i>Éxodo 32-40</i> <i>Levítico 23-25</i>	<i>Mateo 13-14</i>

Cf. Tabla III del Ordo Lectionum Missae

Lunes

9ª semana del
Tiempo ordinario

LECTIO

Primera lectura: Tobías 1,1a.2; 2,1-9

^{1.1} Historia de Tobit, de la tribu de Neftalí, ² que en tiempos de Salmanasar, rey de Asiria, fue deportado, pero aunque se encontraba en el exilio no abandonó el camino de la verdad.

^{2.1} Una vez, durante nuestra fiesta de pentecostés, la santa fiesta de las siete semanas, me prepararon un buen banquete y yo me senté a comer. ² Cuando me habían puesto la mesa, con abundantes manjares, dije a mi hijo Tobías:

–Hijo mío, ve y, cuando encuentres a un pobre entre los hermanos nuestros deportados en Nínive que sea fiel al Señor de todo corazón, te lo traes para que coma conmigo. Anda, hijo mío, te espero hasta que vuelvas.

³ Tobías salió a buscar un pobre entre nuestros hermanos y, cuando volvió, dijo:

–Padre.

Yo le contesté:

–Dime, hijo mío.

Y él me dijo:

–Mira, padre, uno de nuestro pueblo ha sido asesinado y está tirado en plena plaza; ahora mismo acaba de ser estrangulado.

⁴ Me levanté y dejé la comida sin haberla probado. Lo retiré de la plaza y lo puse en una habitación pequeña hasta que se pusiera el sol para enterrarlo. ⁵ Cuando regresé, me lavé y me puse a comer todo apenado. ⁶ Entonces me acordé de las palabras que había pronunciado el profeta Amós contra Betel:

«Vuestras fiestas se cambiarán en luto
y todos vuestros cantos
en lamentaciones».

Y me eché a llorar. ⁷ Cuando se puso el sol fui, cavé una fosa y lo enterré. ⁸ Mis vecinos me criticaban diciendo:

–Todavía no ha escarmentado. Y eso que lo buscaron para matarlo por una cosa así, y tuvo que huir. Pues mira, ya está de nuevo enterrando muertos. ⁹ Tobit, sin embargo, como temía más a Dios que al rey, continuaba sacando los cuerpos de lo muertos y los escondía en su propia casa para enterrarlos en la noche cerrada.

➡ El nombre Tobit significa al pie de la letra «mi bondad». Pero puede tratarse de la abreviatura de una frase en la que el sujeto de la bondad no es Tobit, sino el Señor; por consiguiente, significaría «el Señor es bueno» o, también, «el Señor es mi bien».

El libro de Tobías no es una narración histórica, sino didáctica y de carácter edificante. Abundan en ella los rasgos maravillosos y las exhortaciones morales. El propósito del libro es transmitir una enseñanza moral a través de un relato ficticio y parabólico. Aparecen perfiladas dos figuras. En primer lugar, la de un Dios que no cesa de proveer a sus fieles y que si los somete a prueba es para premiarles después. Y, en segundo lugar, la figura del verdadero creyente, que se señala por la observancia rigurosa de la Ley del Señor y por la caridad con sus hermanos.

Al héroe de la narración se le presenta de inmediato como un judío que, aunque se encuentra en el exilio, no ha abandonado «*el camino de la verdad*» (1,1). En el exilio, entre personas de cultura diferente y de costumbres distintas, hostiles por lo general, resulta fácil olvidar (o

esconder) la propia identidad moral y religiosa. A Tobit, no: él permanece firmemente instalado en las tradiciones de los padres. Tobit se muestra hospitalario y, en las solemnidades, acostumbra invitar a comer a algún indigente de su pueblo. Su familia es, por consiguiente, una familia abierta, tal como la Biblia recomienda con frecuencia. Durante una de estas solemnidades, cuando ya está preparada la comida, su hijo le dice que ha sido estrangulado un judío y han echado su cadáver en la plaza. Al enterarse de la noticia, corre a recoger el cadáver para poder enterrarlo dignamente cuando se haya puesto el sol. Se trata de un gesto peligroso. Tobit ya ha sido amenazado de muerte por realizar otros gestos similares. Sus parientes se lo reprochan, no quieren que se exponga, pero Tobit obedece a Dios antes que al rey. La observancia de la ley es lo primero. La fe de Tobit está presentada como una fe valiente.

Evangelio: Marcos 12,1-2

En aquel tiempo, ¹ Jesús les contó a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos esta parábola:

—Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar y edificó una torre. Después, la arrendó a unos labradores y se ausentó. ² A su debido tiempo, envió un siervo a los labradores para que le dieran la parte correspondiente de los frutos de la viña. ³ Pero ellos lo agarraron, lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías. ⁴ Volvió a enviarles otro siervo. A éste lo descalabraron y lo ultrajaron. ⁵ Todavía les envió otro, y lo mataron. Y otros muchos, a los que golpearon o mataron. ⁶ Finalmente, cuando ya sólo le quedaba su hijo querido, se lo envió, pensando: «A mi hijo lo respetarán». ⁷ Pero aquellos labradores se dijeron: «Éste es el heredero. Matémoslo y será nuestra la herencia». ⁸ Y echándole mano, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

⁹ ¿Qué hará, pues, el dueño de la viña? Vendrá, acabará con los labradores y dará la viña a otros.

¹⁰ ¿No habéis leído este texto de la Escritura:

*La piedra que rechazaron
los constructores
se ha convertido en piedra angular;*

¹¹ *esto es obra del Señor,
y es admirable ante nuestros ojos?*

¹² Sus adversarios estaban deseando echarle mano, porque se dieron cuenta de que Jesús había dicho la parábola por ellos. Sin embargo, lo dejaron y se marcharon, porque tenían miedo de la gente.

➔ Esta parábola de Jesús, si queremos comprenderla, hemos de leerla a la luz de un doble fondo. En primer lugar, un fondo literario, a saber: la alegoría de la viña de Is 5,1-7. Con ella, el profeta sintetiza toda la historia de Israel: por una parte, el asiduo cuidado de Dios; por otra, el obstinado pecado del pueblo, una historia que no puede continuar así indefinidamente y que acabará con un veredicto de condena («*Le quitaré su cerca y servirá de pasto, derribaré su tapia y será pisoteada*»). Y, en segundo lugar, un fondo histórico: el pueblo de Dios ha rechazado siempre a sus profetas. La parábola, leída desde este doble contexto, se convierte en una interpretación de lo acontecido con Jesús, rechazado por Israel y acogido por los paganos.

Entre la suerte corrida por los profetas y la suerte corrida por Jesús existe, pues, una lógica común, una continuidad. Pero existe también una profunda diferencia: Jesús no es simplemente uno de los siervos, sino el Hijo amado, y su misión es la última. Frente al canto de la viña de Isaías, la parábola se precia de una novedad decisiva: Dios ha enviado a su Hijo, no sólo a los profetas; el pueblo ha rechazado al Hijo, no sólo a los profetas. El dueño es paciente y se muestra tan obstinado que incluso envía precisamente a su hijo. Espera hasta el final: «*A mi hijo lo respetarán*» (v. 6). Ahora bien, su paciencia también tiene un límite, y no puede aceptar que la violencia de los labradores continúe de manera indefinida.

Si bien el tema principal de la parábola es cristológico, también va unido a él el tema del *juicio*: la parábola se convierte en advertencia. Dios es fiel y paciente, pero no carece de verdad: los labradores son castigados y la viña pasa a otros (v. 9). El juicio muestra que Dios toma en serio la responsabilidad del hombre, su libertad. Y, sin embargo, tampoco es aquí la amenaza, sino la esperanza, la última palabra: «*La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra angular*» (v. 10). Esta cita no pertenece a la parábola, sino al comentario de la misma realizado por Jesús o por la comunidad. Es una clara alusión a la resurrección y a la fidelidad de Dios: la última palabra de la historia de Jesús no es el rechazo que padeció, sino la intervención de Dios en solidaridad con su profeta. Y precisamente aquel a quien los hombres han rechazado se transforma en instrumento de salvación. Dios escoge a aquel a quien los hombres descartan.

MEDITATIO

«*Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandamientos*». Tobit es este hombre dichoso «*que no abandonó el camino de la verdad*». Su servicio a Dios, su temor de Dios, no es cobardía, no es miedo a un juicio severo por parte del Altísimo. Tobit tiene un corazón grande porque está orientado siempre al bien y, como no se preocupa por el juicio de los hombres, actúa con libertad y rectitud de intención. Tobit no es capaz de gozar solo y, por otra parte, siente como suyo el drama del pueblo. Es capaz de sufrir en su propia carne las consecuencias del mismo. No vacila frente al riesgo –real– que supone la persecución. Su fidelidad no es integrismo –mientras no están en juego los valores en que cree, está al servicio «*del rey*»–, ni legalismo exterior, sino práctica asidua de la acogida, de la misericordia, de la benevolencia respetuosa con la dignidad de todo hermano.

El evangelio nos presenta, en la persona de los labradores, primero infieles y homicidas después, otro modo de hacer frente a la vida: acapararla y explotarla al máximo para su propio beneficio. Ni Tobit ni los labradores de la parábola navegan, evidentemente, en otra galaxia. Están muy cerca. A lo largo de nuestros caminos cotidianos, en cada bifurcación que la vida nos presenta de continuo, están presentes las dos imágenes: a nosotros nos corresponde elegir.

ORATIO

Señor, tú conoces nuestra debilidad innata y nuestra incapacidad para perseverar en el bien que deseamos. Concédenos la fuerza de tu Espíritu para que seamos capaces de ser fieles, a pesar de toda presión en sentido contrario, a través de todas las vicisitudes de la vida, a tu verdad, a tu voluntad. Abre nuestro corazón a una compasión universal que se traduzca en gestos concretos de acogida y de amor. Concédenos un sentir abierto a la captación de todas las vibraciones del dolor y de la esperanza humana. Haz surgir de la conciencia de nuestra pequeñez la santa audacia de dar testimonio de ti con un amor intrépido.

CONTEMPLATIO

Apenas vean los mundanos que quieres seguir una vida devota, descargarán sobre ti mil habladurías y murmuraciones: los más malignos calumniarán tu mudanza de hipocresía, superstición y artificio, y dirán que te ha puesto mala cara el mundo y, a falta de él, te acoges a Dios; tus amigos se empeñarán en hacerte muchísimas reconvenciones, muy prudentes y caritativas a su parecer; te dirán que estás expuesta a llenarte de hipocondría, que perderás el crédito con todo el mundo, que

te harás insufrible, que te haces vieja antes de tiempo y que todo lo pagarán los negocios de tu casa. «En el mundo –dirán– se ha de vivir como en el mundo, y no son menester tantos misterios para salvarse.» A este tenor te dirán otras muchas frioleras.

Filotea mía, todas son habladurías necias y vanas, pues a todas esas gentes lo que menos les importa es tu salud y tus negocios. Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo que era suyo –decía el Salvador–, pero como no sois del mundo, por eso él os aborrece. ¡A cuántos caballeros y señoras hemos visto pasar una noche, o quizá muchas noches seguidas, jugando al ajedrez o a los naipes, que es la ocupación más cansada, melancólica y triste que puede haber, y con todo nada han tenido que decir los mundanos ni que sentir sus amigos! ¡Y porque ven que tenemos una hora de meditación o que madrugamos un poco más de lo acostumbrado para prepararnos para comulgar, ya quieren llamar al médico para que nos cure la hipocondría y la ictericia! Se pasarían treinta noches continuas bailando sin que ninguno se queje y, por haber velado sólo una noche de Navidad, todos toserán y se quejarán al día siguiente (Francisco de Sales, *Introducción a la vida devota*, IV, 1, Ediciones Paulinas, Madrid 1943, pp. 344-345).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra:

«*El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo*»
(cf. Sal 111,6).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Honorable señor director de *La Provincia di Brescia*. En el número 188 de su periódico leo lo que sigue: «El Rvdo. Tovini

representa a la secta clerical en todo lo que ésta tiene de más antipatriótico y más antiitaliano. Él es la lanza rota de la curia episcopal reducida, como ya vimos, a manipulaciones de tristes agitadores, fanatizados por el odio contra las instituciones y contra la misma integridad de la patria».

A estas acusaciones de ser antipatriota y antiitaliano respondo de mi vida privada y pública. No disimulo que en el día de hoy, al parecer de algunos, para ser patriota es preciso ser contrario al papa, a los obispos, a la Iglesia e incluso a la religión y que, por consiguiente, basta con que alguien se muestre católico para ser calificado enseguida de antipatriota y antiitaliano. Y si también su señoría se hubiera visto inducido a formularme esa acusación, le declaro que en este caso su acusación me honra, porque el catolicismo fue profesado por los más grandes italianos; y me consuelo porque me proporciona la ocasión de tener que ser despreciado por amor a esa fe por la que también daría la vida. El ser católico nunca me ha impedido ser italiano ni querer como tal la libertad, independencia y grandeza de la patria, como tampoco el ser católico me impide, por otra parte, querer y desear la libertad e independencia absoluta del sumo pontífice, sin la cual considero imposible el bien veraz y estable tanto de Italia como de la sociedad [...]. Éstas son mis convicciones, y las sostengo siempre a cara descubierta y ningún puesto de consejero me haría sacrificarlas.

Confío en que su señoría tendrá la amabilidad de publicar esta carta mía como respuesta a cuanto escribí sobre mí, contra lo que, con la debida consideración, protesto (*Quella fede per la quale darei anche la vita. Carta de Giuseppe Tovini al director del periódico La Provincia di Brescia, 10 de junio de 1882*).

Martes

9ª semana del
Tiempo ordinario

LECTIO

Primera lectura: Tobías 2,10-23

Un buen día, Tobit, ¹⁰ cansado de tanto enterrar, regresó a su casa, se tumbó al pie de la tapia y se quedó dormido; ¹¹ mientras dormía, le cayó en los ojos excremento caliente de un nido de golondrinas y se quedó ciego. ¹² Dios permitió que le sucediese esta desgracia para que, como Job, diera ejemplo de paciencia. ¹³ Como desde niño había temido a Dios, guardando sus mandamientos, no se abatió ni se rebeló contra Dios por la ceguera, ¹⁴ sino que siguió imperturbable en el temor de Dios, dándole gracias todos los días de su vida.

¹⁵ Y lo mismo que a Job le insultaban los reyes, también los parientes y familiares de Tobit se burlaban de él y le decían:

– ¹⁶ Te ha fallado la recompensa que esperabas cuando dabas limosna y enterrabas a los muertos.

¹⁷ Pero Tobit respondía:

–No digáis eso, ¹⁸ que somos descendientes de un pueblo santo y esperamos la vida que Dios da a los que perseveran en su fe.

¹⁹ Ana, la mujer de Tobit, iba todos los días a hacer labores textiles para ganarse el sustento con el trabajo de sus manos. ²⁰ Un día le dieron un cabrito y se lo llevó a casa. ²¹ Su marido, al oír los balidos, dijo:

—¿No será acaso robado? Devuélveselo a sus dueños, porque no podemos comer, ni siquiera tocar nada robado.

²² Su mujer replicó, enfadada:

—Sí, tu esperanza se ha visto frustrada; ya ves de lo que te ha servido hacer limosnas.

²³ Y continuó ofendiéndole con estas palabras y otras por el estilo.

➔ Tobit es hospitalario y observante y practica la Ley de Dios, aunque esto ponga en peligro su vida. En consecuencia, es un hombre al que Dios debería proteger y premiar. Sin embargo, no es así. Las cosas de la vida parecen suceder frecuentemente sin sentido, indiferentes al tipo de justicia que nosotros deseáramos. Ya le pasó a Job y ahora le pasa lo mismo a Tobit.

Tras haber perdido la vista, sometido a la prueba, es insultado y escarnecido por sus amigos: ¿de qué te han servido tu caridad y tu obediencia? ¿Vale la pena poner en peligro la propia vida por la Ley del Señor? Sin embargo, Tobit no se lamenta; permanece firme en su fe e incluso en la prueba sigue dando gracias al Señor. Justamente como Job: «*Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allí. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!*». También su mujer se burla de él: ¿éste es el fruto de tus limosnas? Está claro que tu fidelidad ha sido inútil.

Así le sucede con frecuencia al justo en la prueba: sufre golpes y es incomprendido. Al dolor de la desgracia se le añade el dolor de la soledad. Es el momento de la tentación, que procede de sus propios amigos, que son precisamente quienes deberían apoyarle. Es en estos momentos cuando se verifica la solidez de la fe y la fuerza de la paciencia. Esta última es la virtud de la roca: puedes pisotearla, golpearla, pero no se deja modificar. Así es la fe de Tobit.

Evangelio: Marcos 12,13-17

En aquel tiempo, los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos ¹³ le enviaron unos fariseos y unos herodianos con el fin de cazarlo en alguna palabra. ¹⁴ Llegaron éstos y le dijeron:

–Maestro, sabemos que eres sincero y que no te dejas influir por nadie, pues no miras la condición de las personas, sino que enseñas con verdad el camino de Dios. ¿Estamos obligados a pagar tributo al César o no? ¿Lo pagamos o no lo pagamos?

¹⁵ Jesús, dándose cuenta de su mala intención, les contestó:

–¿Por qué me ponéis a prueba? Traedme una moneda para que la vea.

¹⁶ Se la llevaron, y les preguntó:

–¿De quién es esta imagen y esta inscripción?

Le contestaron:

–Del César.

¹⁷ Jesús les dijo:

–Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Esta respuesta los dejó asombrados.

➡ Los fariseos y los herodianos –enviados por las autoridades–, quieran o no, trazan un cuadro muy positivo de Jesús. Han venido para someterle a insidias, pero se ven obligados a reconocer su fuerte personalidad (vv. 13ss). Jesús es un hombre «*sincero*» y transparente, sin trampas ni hipocresías. Es alguien que dice lo que verdaderamente piensa. No es parcial con nadie. Justo lo contrario es la figura de las autoridades que les envían y la de los mismos que le interrogan. Fingiendo interés, intentan poner a Jesús en una situación embarazosa: son unos hombres astutos, hipócritas, dedicados a poner trampas. Pero vayamos al asunto.

La afirmación central está constituida por estas palabras: «*Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*» (v. 17). Los fariseos y los herodianos plantearon a Jesús una cuestión candente. Si respondía de manera negativa, habría suscitado la reacción de la autoridad romana. Si respondía afirmativamente, habría perdido la simpatía de las muchedumbres.

En torno a si era o no lícito pagar los tributos al emperador romano había posiciones diferentes: los herodianos eran favorables a los romanos; los celotas, por el contrario, predicaban abiertamente el rechazo y la resistencia armada; los fariseos rechazaban la rebelión abierta y pagaban los tributos para evitar lo peor.

La respuesta de Jesús es completamente inesperada y coge por sorpresa a sus interlocutores, porque se sustrae a la lógica de las diferentes formaciones. No se trata de una respuesta evasiva. Escapa al dilema, pero no por miedo a comprometerse. Lleva el discurso más hacia atrás, justo al lugar donde se encuentra el centro inspirador, es decir, la concepción justa de la dependencia de Dios y, por consiguiente, la justa libertad frente al Estado. Con su respuesta, Jesús no pone a Dios y al César en el mismo plano.

En las palabras: «*Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*», el acento recae en la segunda parte. Lo que le preocupa a Jesús es, antes que nada, salvaguardar los derechos de Dios en cualquier situación política. El Estado no puede erigirse en valor absoluto: ningún poder político –romano o no, cristiano o no– puede arrogarse derechos que sólo competen a Dios, no puede absorber todo el corazón del hombre, no puede reemplazar a la conciencia. El hombre del Evangelio se niega a hacer coincidir su conciencia con los intereses del Estado. Se niega a caer en la lógica de la «razón de Estado» y es por eso, en su raíz, un posible «objeto de conciencia».

MEDITATIO

Una desgracia, un accidente... algo que, sea como sea, quiebra las ya frágiles seguridades de una vida experta en dolor. Y todo esto le pasa al hombre fiel, a alguien que «*temía a Dios*». ¿No es acaso un escándalo, una provocación, una injusticia? ¿Cuántas veces se habrá presentado el mismo espectáculo ante nuestros ojos? ¿Cuántas veces nos habremos encontrado nosotros mismos en una situación semejante? A nuestras reacciones de murmuración y de rebelión, a nuestros sobresaltos de desconcierto y de angustia, a la vacilación de nuestra misma fe le suena desconcertante la respuesta de Tobit, que casi nos parece de otro mundo: «*Dándole gracias todos los días de su vida*». Los amigos se burlan de él, su mujer le insulta, la ceguera le reduce a la impotencia, le sitúa entre la incomprensión y el escarnio de sus más allegados, pero él bendice a Dios.

Nuestra tentación consistiría en archivar el asunto como algo absurdo, imposible. Sin embargo, si hacemos callar el tumulto de los sentimientos y de las reacciones de defensa y nos ponemos a escuchar en un clima de verdad en el fondo de nuestro corazón, podremos volver a encontrar un acuerdo con la armonía de Tobit. Comprenderemos que ese hombre, humanamente hablando destruido, se encuentra en el punto justo cuando no se rebela y bendice a Dios. A buen seguro, esta actitud no se improvisa: Tobit «*desde la niñez había temido a Dios y observado sus mandamientos*».

Una fe débil, «dominical», podríamos decir, no basta para permanecer firmes en los momentos difíciles. Sin embargo, una fe madura, purificada en el crisol de la cruz, vivida en fidelidad a las cosas pequeñas de cada día, en el «sí» disponible repetido en cada situación, nos permite llegar incluso a gestos extremos.

ORATIO

Señor, Dios justo, purifícanos para que en nuestro obrar no nos mueva la búsqueda del favor o de las complacencias humanas, sino sólo el deseo de hacer tu voluntad y complacerte. Ilumina y fortalece nuestro corazón con tu Espíritu para que, a través de las pruebas de la vida, pueda permanecer firme en tu santo temor.

Cuando el sufrimiento, la soledad, el peso y la fatiga del camino diario nos resulten más pesados, enséñanos a dejarnos ayudar por ti, a unirnos más a ti, sin hacerte preguntas, sin exigir explicaciones, fiándonos de ti cuando más oscuro se vuelva nuestro cielo. Entonces también en nuestra oscuridad brillará la luz de la esperanza que no defrauda y el canto silencioso de la acción de gracias a ti, Dios bueno y fiel.

CONTEMPLATIO

Sin embargo, no quiero decir que no se pueda pedir [la curación] a nuestro Señor como a aquel que nos la puede dar, con la condición de que digamos: si ésta es tu voluntad; en efecto, siempre debemos decir: «*Fiat voluntas tua*» (Mt 6,10).

No basta con estar enfermos y padecer sufrimientos porque Dios lo quiera, sino que es preciso estarlo como él quiera, cuando lo quiera, durante el tiempo que lo quiera y del modo en que le plazca que lo estemos, sin elegir ni rechazar el mal o la aflicción, sea el que sea, aunque pueda parecernos abyecto o deshonoroso; en efecto, el mal y la aflicción, sin abyección, hinchán el corazón, en vez de humillarlo. Sin embargo, cuando sufrimos un mal sin honor, o incluso con deshonor, envilecimiento y abyección, son muchas las ocasiones que se nos presentan de ejercitar la paciencia,

la humildad, la modestia y la mansedumbre de espíritu y de corazón.

Debemos llevar, por consiguiente, gran cuidado, como la suegra de Pedro, en conservar nuestro corazón en la mansedumbre, sacando provecho, como ella, de nuestras enfermedades. En efecto, «*ella se levantó*» en cuanto nuestro Señor hizo que desapareciera su fiebre, «*se puso a servirle*» (Mt 8,15). No cabe duda de que en esto demostró una gran virtud y el provecho que había obtenido de la enfermedad. En efecto, una vez liberada de aquélla, quiso usar la salud sólo para servir a nuestro Señor (Francisco de Sales, *I trattenimenti XXI*, 6ss, Roma 1990, p. 352 [edición española: *Obras de san Francisco de Sales*, BAC, Madrid 1954]).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra:

«*El corazón del justo está firme en el Señor*» (del salmo responsorial).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

«*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*»: son las palabras con las que Jesús pone voz a su actitud de ofrenda, de rendición ante el misterio; más allá y dentro de la oscuridad del misterio. Esta entrega de sí mismo, que nada quita a la oscuridad en que se vive, no libera del miedo a los elementos amenazadores que sentimos a nuestro alrededor y dentro de nosotros mismos, pero expresa en nuestra vida el absoluto de Dios. Tal vez no exista en el vocabulario humano palabra más universal ni más censurada que la palabra «sufrir»: es universal, porque la experiencia del sufrimiento pertenece a todos los hombres, pero es también un término censurado, porque el sufrimiento evoca dentro de nosotros la conciencia de nuestra fragilidad.

Del vocabulario del sufrimiento forman parte palabras como «enfermedad» y «muerte», con sus corolarios de «debilidad», «miedo», «decadencia», «impotencia». Está la experiencia de la fraternidad traicionada: el hambre, la injusticia, la violencia [...]; éstas se manifiestan en formas antiguas, aunque también a través de formas típicas de este tiempo nuestro: el dolor de los niños, la soledad de los ancianos y de los pobres, el aislamiento de muchos jóvenes que no consiguen insertarse en la sociedad...

En el misterio del corazón humano, es la conciencia del dolor y de sus razones lo que, a veces, hace más agudo el sufrimiento: tocamos con la mano la conciencia de nuestra propia fragilidad; con frecuencia, las preguntas sobre el sufrimiento representan un dolor más profundo que el mismo dolor; perforan la conciencia, engendran un sentido de soledad que nos hace tocar con la mano el misterio: porque el sufrimiento es también siempre experiencia del misterio. Es inútil pretender descifrar y explicar el misterio; éste sólo puede ser custodiado en el corazón, con la expectativa de que un día se revele (P. Bignardi, *Il vangelo del quotidiano*, Roma 2000, pp. 113ss).